



Stedile: ¡En defensa de la vida de las personas, cambien a Bolsonaro!

JOÃO PEDRO STEDILE :: 03/05/2020

La partida de Moro representó una división de intereses, que esperamos se revele, y explotaron los crímenes del juez y el capitán

Brasil está experimentando una crisis económica, política, social y ambiental, que puede considerarse la más grave y profunda de la historia. Esta crisis no se resolverá con golpes institucionales, como fue el juicio político sin delito de responsabilidad de la presidenta Dilma Rousseff.

Desde 2014, todo el peso de la crisis se ha derramado sobre la clase trabajadora, que paga con desempleo, inseguridad laboral y pérdida de mano de obra, seguridad social, vivienda, educación y derechos a la tierra, que han sido duramente ganados en las últimas décadas. .

Como resultado, la crisis económica y social empeoró. La burguesía brasileña apoyó, como decimos en el sur, la opción fascista de la elección de Bolsonaro. Es patético revelar a José Luiz Egydio Setúbal, uno de los herederos de Itaú, que los grandes capitalistas apoyaron a Bolsonaro, menos uno que se quedó con João Amoedo.

Bolsonaro fue elegido porque el Departamento de Justicia de los EEUU, interesado en la riqueza brasileña, mandó a su peón, el entonces juez Sérgio Moro, quien arrestó ilegal y injustamente a Lula para evitar su victoria electoral, como revelaron los informes de Intercept. Petrobras fue destruida y varias grandes compañías que operaron en competencia internacional abandonaron la escena.

La «Opção Bolsonaro» ganó viabilidad para derrotar a Fernando Haddad con dinero y el apoyo de poderosos robots y técnicas ofrecidas por los Sres. Steve Bannon y Benjamin Netanyahu, quienes mejoraron las manipulaciones en las redes sociales. La imagen se completó con el apoyo, aunque tarde, de Rede Globo y otros medios de comunicación.

Estos «trucos» pueden ganar elecciones, pero no resuelven las crisis. Por el contrario, sin soluciones reales, los problemas tienden a empeorar. En las crisis, se rompen las alianzas de clase y se desata todo tipo de aventureros y oportunistas. Para superarlos, se necesita una nueva alianza de clase en torno a un proyecto de país.

La banda unida de Globo, la mayoría del Congreso, la prensa y sectores de las Fuerzas Armadas debía soportar los éxtasis de Bolsonaro, mientras el plan ultraliberal de Paulo Guedes continuara sirviendo los intereses de los ricos y los multimillonarios. Los bancos aplaudieron y las condiciones de vida de las personas empeoraron.

Cuando todo parecía arreglado, llega el coronavirus para despojar a la podredumbre. Un enemigo mortal, invisible, de rápida difusión y que pone en riesgo la vida de todas las personas, ha cambiado el escenario amplificando aún más la naturaleza de la crisis.

Para derrotar a un enemigo tan peligroso, es necesario organizar a la sociedad para una guerra real, que comienza con el aislamiento de las personas para evitar que sean aliados en su propagación.

La movilización de la población, la inversión masiva en equipos y trabajadores de la salud, la coordinación de los poderes instituidos bajo un liderazgo nacional con moral, articulados con todas las fuerzas sociales, son fundamentales para derrotar la pandemia y salvar la vida de las personas.

Los recursos humanos, el conocimiento científico y el dinero acumulado por la sociedad, ya sean públicos o privados, deben movilizarse como prioridad para combatirlos. Así es como otros países ya han logrado derrotar al coronavirus.

El líder fanático de derecha que preside el imperio más grande del mundo, desdeñado. Y EEUU ha alcanzado el mayor número de muertes en el planeta. Es su mayor fractura social desde la Segunda Guerra Mundial, con la muerte de más de 60 mil personas en semanas, y seguirá aumentando.

En Brasil, movimientos populares, partidos políticos, iglesias, entidades de la sociedad, propusimos un camino. Presentamos una plataforma de emergencia con propuestas concretas de medidas para salvar al país. Garantizar los ingresos del hogar, mantener salarios y empleos, a través de un plan de emergencia que sirva a todos, y mantener el aislamiento social para vencer la pandemia.

No fuimos escuchados. Solo los gobernadores y alcaldes tuvieron el coraje de aprobar el aislamiento y tomar medidas para proteger la vida y la economía. Sin embargo, sin la fuerza necesaria de un gobierno nacional.

La inestabilidad política aumentó con la partida de los ministros Luiz Henrique Mandetta y Sergio Moro. Moro siempre estaba confabulando con Bolsonaro. No quiso responder quién ordenó el asesinato de Marielle, dónde está Queiroz, con quién están los «crackers» de la «famiglia» y qué había en los 13 teléfonos celulares del miliciano asesinado.

La partida de Moro representó una división de intereses, que esperamos se revele, y explotaron los crímenes del juez y el capitán que deben investigarse a fondo y sancionarse del proceso abierto por el STF.

La crisis económica, social y política que ha profundizado los conflictos entre las clases y las divisiones de palacio ha revertido la ecuación para las salidas. Ahora, el primer paso es cambiar el gobierno.

El grito «Fora Governo Bolsonaro» es la síntesis del sentimiento en la sociedad que requiere que el gobierno cambie, para que podamos salvar la vida de las personas, reorganizar la economía y construir un nuevo proyecto matriz.

Mientras continúe la situación política, continuaremos un largo período de crisis cada vez más profundas, con un mayor sufrimiento para la gente. Dependerá de la historia responsabilizar a los líderes actuales.

CALPU

<https://www.lahaine.org/mundo.php/stedile-ien-defensa-de-la>